

El 'fin' de la Tierra Caliente

Gabriela De Castro Cancelado

Universidad Complutense de Madrid / decastrocgabriela@gmail.com

Resumen

El presente artículo se propone en trazar un análisis del imaginario de la naturaleza americana tropical construida desde la mirada colonial, como punto de partida para comprender el control y apropiación de la naturaleza; que desde la Modernidad ha legitimado hasta el día de hoy en Latinoamérica y en el caso específico de Colombia y sus territorios, un discurso basado en el despojo y la violencia racial para llevar a cabo el desarrollo del sistema mundial capitalista.

Palabras clave

decolonialismo; naturaleza; capitalismo; Colombia; invernadero; modernidad; control; Ilustración; Antropoceno; conflicto armado.

*Imagina hijo mío, a un hombre que nunca
ha visto un ciruelo, pequeño, incipiente.
Un ciruelo, dirá ese hombre, es un vástago inútil.
Ese hombre no sabe que es un ciruelo,
ni que adentro tiene un hueso.
El derviche girador, Mevalana dice que si no diera frutos,
el árbol no sería plantado.
Al mirar el fruto el hombre comprende la razón del árbol,
porqué florece, porque bebe luz, porque se recuesta contra el viento.
Mejor dicho, el árbol sólo crece porque tiene un árbol hecho de sueño,
el árbol sueña con una cereza entrando el invierno.
El futuro que carga es la causa del pasado y no al revés.*

Alfonso Cruz



Imagen 1. "La nature dévore le progrès et le dépasse".

Para la convocatoria *La ecología política de las imágenes: culturas de la energía y ecologías descoloniales* de este número de la revista *Re-visiones*, se muestra la imagen de una locomotora siendo 'devorada' por plantas que se trepan poco a poco, enredándose unas contra otras, sepultando una locomotora que intenta sobresalir, perdiendo por completo su estructura y su figura. Sin embargo, pareciera que la naturaleza y la máquina se convierten en una sola.

Seguramente pensar en una naturaleza devoradora y salvaje que va consumiendo y destruyendo todo a su paso es una gran ficción, una insensatez total, teniendo en cuenta que el control sobre la naturaleza y la diferenciación entre qué es *natural* y qué es *humano* ha transcurrido a lo largo de los siglos para conformar ese concepto tan ambiguo de lo que llamamos "natural" en el presente.

Para poder trazar un recorrido sobre los diversos mecanismos y regímenes visuales que contribuyeron a la creación y representación de la naturaleza americana, se revisará y asumirá dentro de este ensayo una postura desde la mirada *decolonial*, creando un diálogo constante con lo que llama Boaventura de Sousa Santos "descolonizar el saber".

Esta manera de enfrentar la imposición del sistema moderno occidental debe darse desde la descolonización misma como emancipación social y política. Sousa Santos propone la "toma de distancia con relación a la tradición crítica eurocéntrica", posicionando necesariamente un pensamiento desde las epistemologías del Sur; esta distancia se propone en re-pensar los saberes otros y conocimientos que fueron marginalizados e invisibilizados dentro de la tradición occidental en términos geo-corporal-políticos (Romero, 2015) y que atraviesa necesariamente el lugar de

enunciación desde el que me encuentro al ser un cuerpo marcado y subjetivado desde el pensamiento situado del Sur tropical del hemisferio colonial al que pertenezco, ubicado al “otro lado de la línea” (Sousa Santos, 2010, p.29), construido y trazado a la medida del occidente moderno.

Esta división del mundo en dos mitades, Oriente y Occidente, se plantea a su vez como una manera de construir y armar el mundo desde un punto neutral, en el cual se pueda crear una visión universalizada, pudiendo nombrar y comenzar todo de nuevo, un “comienzo epistemológico absoluto” (Castro-Gómez, 2010, p.25), esto es, lo que llamaría Santiago Castro-Gómez, *la hybris del punto cero*.

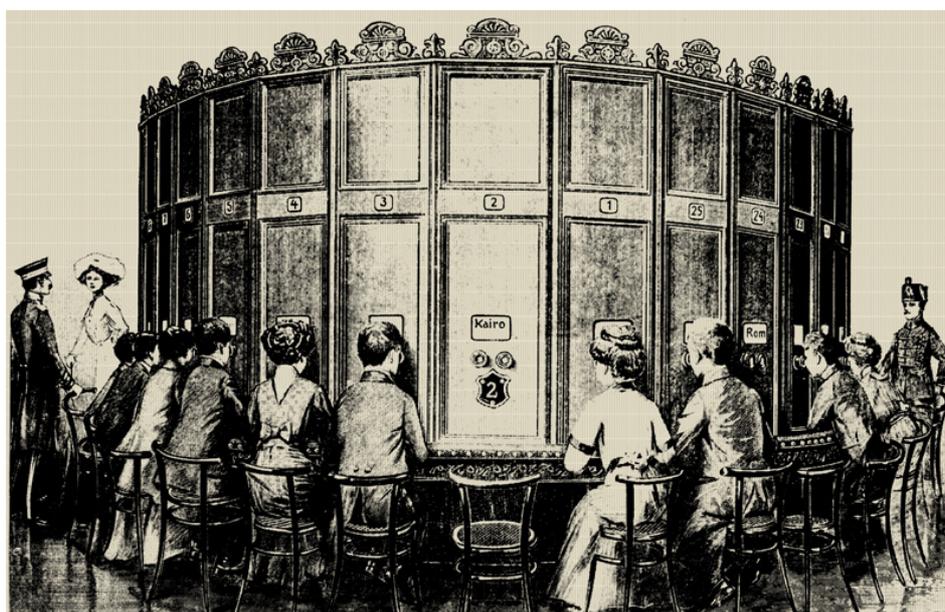


Imagen 2. *Kaiserpanorama*, 1880.

Este concepto —sumamente importante para lograr comprender el ejercicio del poder colonial— se representa como un punto de observación universal: determinando qué conocimientos son legítimos o ilegítimos para el proyecto colonial de la modernidad; estableciendo un orden jerárquico del mundo y con este, la dominación sobre los cuerpos y saberes que habitan los espacios geográficos considerados como periferias, producidos desde el pensamiento Ilustrado del siglo XVIII con la construcción del sistema-mundo, generando una división geopolítica y estableciendo a Europa como centro y al resto del mundo como periferia. Castro-Gómez afirma que el pensamiento científico Ilustrado permitió, como discurso colonialista, documentar a América como objeto de conocimiento y estudio y así, legitimar la expansión de Europa en sus colonias.

El encuentro con Abya Yala no fue visto como un ‘Nuevo Mundo’ —a pesar de ser nombrada como tal— ya que era, por el contrario, la prolongación del Viejo Mundo. Este encuentro entre Europa y América estaría no solo

perpetrado por la idea del encuentro con el paraíso terrenal, sino que a su vez cambiaría la forma de representación cosmográfica que en el momento se tenía del mundo. El *orbis terrarum*, la gran isla en medio del océano, conformada por África, Asia y Europa, se desvanecía, pero no desaparecía. El mundo más allá de las columnas de Hércules, el *plus ultra* —ahora con la aparición del continente americano en el mapa—, no solamente cambiaría la organización y construcción del globo, sino que además reafirmaría el discurso del mundo moderno (Castro-Gómez, 2010). Europa ya había sido dispuesta para el hombre después de la expulsión del paraíso, entonces, ¿cuál era esa tierra que no encajaba en la organización occidental y previa del sistema-mundo?

América sería construida e imaginada a la medida del hombre blanco europeo y, con su aparición en el mapa, se introducirían las bases de la modernidad y el capitalismo mundial. El 'Nuevo Mundo', establecido como lugar de novedad y emergencia (Segato, 2015), implicaba directamente a la colonialidad; como aparato de dominación para llenar ese afán de lo nuevo y así poder fundar los ideales europeos de la modernidad y el capital.

Aunque la descolonización de América ya se dio durante el siglo XIX y XX con los procesos de independencia de las colonias y su consolidación como nacientes repúblicas esta no fue completada en su totalidad, ya que propuso exclusivamente una independencia jurídico-política de Europa, dejando intactas las jerarquías epistémicas, raciales y de género establecidas durante la modernidad (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007). La decolonialidad por lo tanto debe plantearse como una segunda descolonización, o *giro decolonial* (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007) no como un repaso sobre lo que ya sucedió, sino como un viraje y relectura del pasado sobre esos acontecimientos para la reconfiguración del presente (Segato, 2015).

Para Anibal Quijano, la "Colonialidad del Poder" es una estructura de dominación en la que la clasificación y jerarquización social de la población mundial son el elemento fundacional en el que sostienen las bases del eurocentrismo: "Es una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial" (Quijano, 2014, p.777). Este es el fundamento del colonialismo que se impondría desde el siglo XVI y que tendría su auge en el discurso naturalista y de las ciencias humanas durante el periodo de la Ilustración; convirtiendo las categorías étnicas en la matriz cultural del sistema-mundo (Segato, 2015); como un invento colonial para la explotación. La raza se establece como un discurso o verdad científica por parte del descubridor (Zavala, 1992), considerando al *otro* como inferior y deshumanizado (Romero, 2015). Con el afán de la creación e invención de América se establece uno de los pilares del colonialismo: la 'raza'.

La raza y el género constituyen un modelo discursivo, fundamental para establecer un orden social y geográfico desde la diferencia colonial. Las características físicas y morales de los pueblos estaban ligadas estrechamente al espacio geográfico y ambiental en el que habitaban. David Arnold afirma que la *otredad*, propuesta por Edward Said como discurso de "lo otro" desde el pensamiento europeo del siglo XV, ha legitimado la división ontológica del mundo entre periferias y centros —entre el Oriente por donde sale el sol y Occidente por donde se esconde—, estableciendo el imaginario entre tierras calientes y templadas; creando una relación directa entre naturaleza y cultura, dotando al clima como causante principal del pensamiento civilizatorio y del desarrollo al relacionarlo con la influencia del mismo sobre sus habitantes.

Hubo dos vías iniciales que promovieron la mirada desde el *punto cero* para la representación y estereotipación de la naturaleza americana o, en este caso, la naturaleza tropical, propuestas por Belén Romero. La primera, el relato, las crónicas de viajes de misioneros, exploradores y conquistadores europeos. La segunda, la cartografía o el grabado, donde se promovería la creación de pinturas de paisajes. Este último punto será de gran importancia para unificar esa mirada y control sobre los territorios-periferias colonizados.

Por lo tanto, la región del *trópico* se crea y establece como espacio geopolítico, definido desde el pensamiento colonial/moderno de la *otredad*. El trópico además de ser un lugar físico —es decir una categoría geográfica, representado como una franja que limita entre los trópicos de Cáncer y Capricornio— debe ser igualmente considerado como un espacio conceptual (Arnold, 2000).

Se podría decir que existe una *tropicalidad*¹ del trópico, una representación imaginada de un lugar caluroso, de una naturaleza exótica, llena de verdes muy verdes, un "nido de reptiles y de fiebres" (Silva, 2015, p.73); un espacio que se crea desde la *otredad* colonial, como un dispositivo, para nombrar lo distinto, lo ajeno, lo que no es considerado como Europa.

El trópico llamado 'tierra caliente', 'tierra ardiente', 'infierno verde', 'El Dorado', 'tierra fértil', 'tierra firme' y 'tierra virgen' —en las diversas crónicas europeas— era un lugar imaginado como puro, una tierra en la que crecía todo tipo de riquezas naturales en donde la mirada se perdía entre tanto verde abrumador.

En algunas de las primeras crónicas de la colonización española, América se comparaba con el Paraíso o el Jardín del Edén, ya que la naturaleza descrita en aquellas crónicas era el reflejo de una naturaleza edénica que aún no había sido alterada por la mano humana y que, por lo tanto, estaría

dispuesta a ser explorada. Una naturaleza virgen que solicita ser penetrada (Romero, 2015).

El concepto y definición de *naturaleza tropical* se afianzó durante el siglo XIX, según Nancy Leys Stepan (2001) por medio del discurso de la historia natural al coleccionar y recolectar especies, para clasificarlas según el espacio geográfico al que pertenecían, imponiendo un modelo del *Systema naturæ* de clasificación y catalogación taxonómica de plantas del naturalista sueco Carlos Linneo, quien tendría como objetivo crear un lenguaje universal sobre la naturaleza. Así, cualquier planta podría ser reconocida en cualquier parte del mundo a partir de este sistema, aboliendo otras formas de vida, saberes y lenguajes propios, siendo estas ilegítimas.

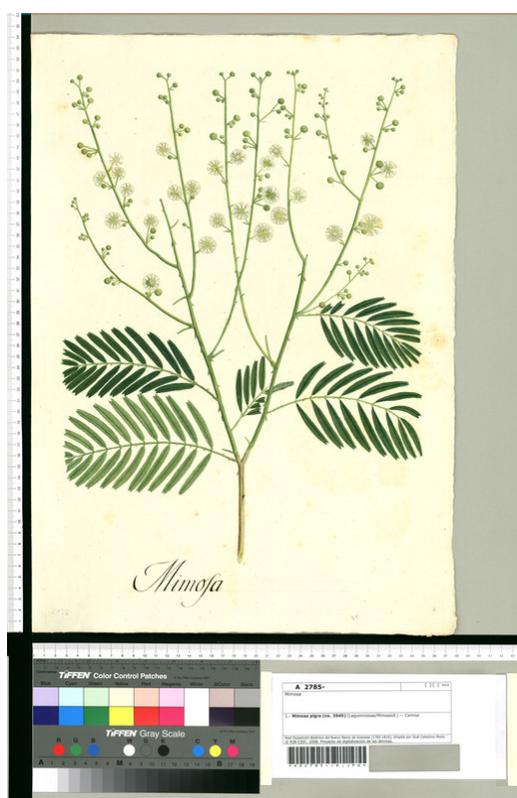


Imagen 3. *Mimosa sp.*

Los nombres de las plantas 'descubiertas' debían ser en latín, un idioma relacionado con las elites cultas de la época; por lo tanto, podría ser leído únicamente por un sector privilegiado (Nieto Olarte, 2019). Esta toma de distancia (Castro-Gómez, 2010) alejado de intermediaciones, crearía una universalización del metalenguaje y el conocimiento. Controlar la naturaleza implica nombrarla y, con ello, poseerla. El poder de control y dominación sobre la *naturaleza* lograron transformarla en un objeto de estudio, integrándola a un nuevo "campo de visibilidad" (Foucault, 1968, p.133), dado por red de ficciones e invenciones como una verdad (Zavala, 1992),

dejando de lado todos los otros lenguajes que no hacían parte de esa estructura de lo que se consideraba la ciencia rigurosa.

Uno de los mecanismos de representación que permitieron la apropiación de lo *natural* fueron las ilustraciones botánicas, imágenes producidas a lo largo de las diversas expediciones botánicas que se llevaron a cabo durante el siglo XVIII y XIX en las colonias americanas, estas establecieron una mirada unificada sobre el concepto de naturaleza, convirtiéndola en objeto de estudio.

Las láminas e ilustraciones producidas durante este período “actuaron como proyectos de visualización” (Bleichmar, 2016, p.13) que, a pesar de la distancia, permitían una naturaleza móvil con la cual se podría conocer el ‘Nuevo Mundo’ a partir de observaciones medidas por parte de naturalistas, tales como Alexander Von Humboldt en el siglo XIX, quienes contribuyeron a la creación de la naturaleza tropical desde la mirada globalizada y universalizada.

El imaginario de la naturaleza tropical se trasladaría a estos espacios mediados desde lo artificial. La naturaleza se exhibía a sí misma presentándose como un objeto de estudio que —al igual que el *wunderkammer*, o gabinete— permitía un punto neutro de observación: el *deus absconditus*. La exposición y el espacio construido al que se enfrenta el observador creaba en él una representación del presente ordenado entre categorías epistémicas y objetos de catalogación, como lo eran las zonas geográficas de las cuales venían las plantas, traídas de las diversas colonias.

A pesar de obtener una visión de esa naturaleza exótica americana, a partir de ilustraciones botánicas, los expedicionarios se enfrentaban a la imposibilidad de la preservación de lo natural. La lejanía y las condiciones climáticas serían un impedimento para trasladar todas aquellas especies recolectadas de las colonias como muestra fehaciente de ese otro mundo productivo y útil que eran las colonias americanas; esta es la razón de la invención y creación de invernaderos de cristal, al igual que jardines botánicos, como aparatos de reproducción del mundo natural. Se crearon las *Wardian cases* a mediados del siglo XIX, pequeñas cajas de vidrio o terrarios basados en el modelo del invernadero de cristal, para poder transportar las plantas en su estado ‘natural’.

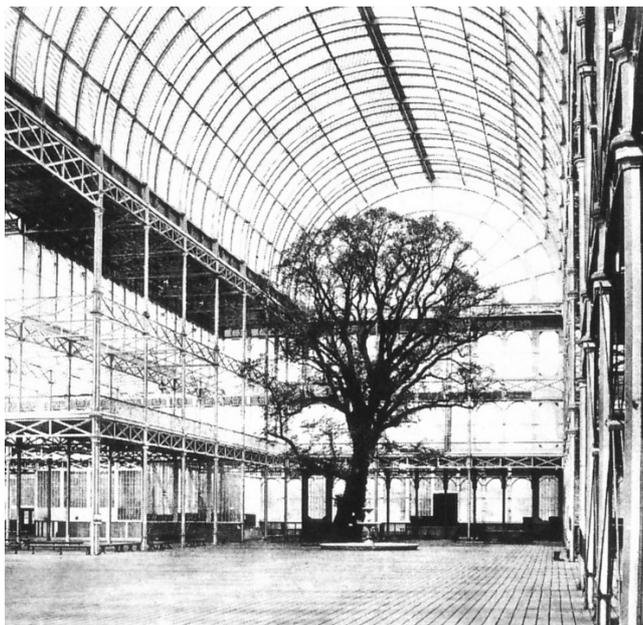


Imagen 4. Un árbol encerrado dentro del Palacio de Cristal.

La construcción del *Crystal Palace*, en 1851, en el Hyde Park de Londres para albergar la primera Exposición Universal, marcaría la llegada de la modernidad y el progreso; el origen de las construcciones y estructuras hechas en vidrio y hierro (Benjamin, 2004). En su interior se exhibían todos los objetos a un mismo nivel de percepción, habría, a su vez, una gran relevancia hacia la construcción de jardines y plantas exóticas traídas de las diversas colonias europeas para ser contempladas. Bajo la cúpula central se alzaba un árbol de olmo que no había sido talado, el cual se encontraban en el Hyde Park antes de la construcción del pabellón central. Paxton, su arquitecto, había creado un jardín edénico y soñado, un jardín que cumplía con su verdadera función: el delimitar y encerrar.

El invernadero de cristal recrearía la idea del *wilderness*,² una naturaleza intocable y paradisíaca, libre de la acción humana, un espacio natural que remite a ese lugar edénico al cual el hombre blanco occidental desea volver. La naturaleza se convirtió en materia prima de un sistema capitalista que se empieza a forjar desde entonces y que, aún hoy en día, suscita grandes problemas en el momento de pensar una ecología sostenible y co habitable. Las prácticas instauradas durante el periodo de la modernidad siguen latentes en nuestra manera de comprender el mundo natural, legitimando el discurso hegemónico, diferenciando lo humano de lo natural, validado por la representación de lo "otro-naturaleza" (Romero,2015).

Pero la vuelta al Jardín del Edén como una promesa del mundo para los humanos, un lugar libre de pecados, "un Edén eximido de todo pecado en donde el hombre occidental puede comenzar nuevamente el primer viaje" (Haraway, 2015, p.28) implica una preocupación mayor: considerar al

mundo como tal cuando se hace presente la llegada y aparición del hombre blanco. Esto quiere decir que el mundo está hecho para el hombre y con el hombre, representándose a sí mismo fuera de la naturaleza, ya que la considera parte del pasado. El *Crystal Palace* como aparato de exposición reflejaba esa naturaleza aclimatizada con “archifósiles” vivos (Danowski y Viveiros de Castro, p.135) comprendida desde la diferencia entre lo humano y lo no humano.

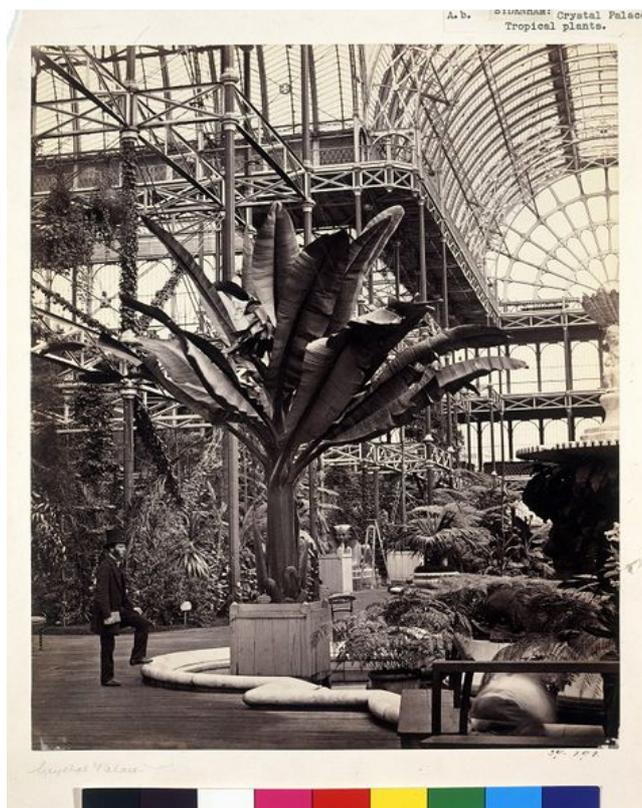


Imagen 5. Plantas Tropicales del Crystal Palace.

Pero la aclimatación de las plantas, al igual que su traslado y expolio al que fueron sometidas no solamente permitiría la preservación de las mismas, sino que a su vez promulgaba la idea que los hombres blancos, bajo ‘condiciones apropiadas’, podían habitar esas zonas que parecían tan agrestes y salvajes (Sutter, 2014). Estas ‘condiciones’ requieren la expansión y adaptación de la biosfera, produciendo unos cambios ambientales específicos para que esas ‘condiciones’ que exige el hombre blanco, puedan ser llevadas a cabo sin intermediarios y puedan darse con la excusa del discurso del desarrollo y la civilización, propiciando la idea de que la naturaleza puede ser cuantificada y matematizada, posicionando al hombre —sigamos hablando en masculino— como único ser vivo capaz de generar un cambio geológico sobre el territorio, configurando bajo ese pensamiento de la narrativa actual en la que nos encontramos del Antropoceno.

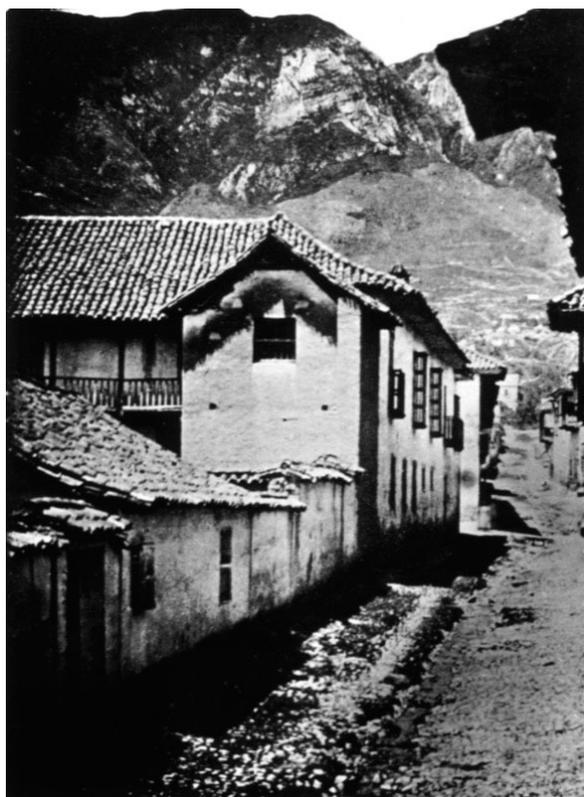


Imagen 6. Calle Observatorio. Bogotá, 1842.

Esta idea de la destrucción y apropiación del territorio, bajo las lógicas de dominación de la naturaleza, se ve reflejado en el primer daguerrotipo tomado en 1842 en Bogotá, Colombia. La imagen muestra algunas casas y montañas con muy poca vegetación. La deforestación en algunas zonas de los cerros de Bogotá fue producto de la explotación a la que se vieron sometidas las montañas que rodeaban la ciudad durante el periodo colonial. Todo lo que provenía de las montañas servía como recurso bajo las lógicas capitalistas y todo lo que en algún momento fue sagrado o hacía parte de un entramado de creencias y rituales como lo eran el agua, los árboles o las montañas para las comunidades indígenas que habitaban la zona centro del país, como lo eran los muisca, fue erradicado y tildado de 'pagano'.

Para crear el proyecto de civilización al que estaría expuesta la ciudad como colonia española, había que erradicar todo aquello que tuviese un valor simbólico o sagrado para las comunidades indígenas; como lo eran los árboles endémicos que componían el bosque andino donde habitaba la comunidad muisca y chibcha ubicada en Bacatá, hoy conocida como Bogotá. Esto se lograba sometiendo el entramado de subjetividades, a un cambio epistemológico, controlando el imaginario sobre el mundo social del "subalterno", al igual que las identidades del colonizado y el colonizador (Castro-Gómez, 2005, p.20).

En el año de 1520 el conquistador, explorador y cronista español Juan de Castellanos dio como orden la destrucción de los bosques que rodeaban a Bogotá, a causa de esto cayeron muchos de los árboles nativos de la zona. Con esto, especies foráneas fueron introducidas en el ecosistema, como los sauces en el año de 1540, bajo la orden de Carlos I de España.

Dentro de la cosmogonía indígena de los muisca la naturaleza era vista como sagrada. El mundo, al igual que el origen del humano, provienen y surgen de la tierra sagrada. Para la comunidad muisca, en particular, el agua era de donde surgía la vida, con el que se constituía el mundo; las lagunas, por ejemplo, eran espacios de culto, santuarios, espacios politizados y resguardos. La historia se construye junto con la naturaleza y así, la montaña es humana, el río es humano, el árbol es humano y los animales son humanos también, conviviendo desde múltiples subjetividades. Al considerar todo lo que nos rodea como humano se rechaza el Antropoceno al irrumpir contra la idea de la especie humana como un evento especial que ha llegado a darle sentido al universo y transformarlo (Danowski y Viveiros de Castro, 2019, p.135).

Esta destrucción del mundo vivenciado por las comunidades indígenas amerindias fue el fin del mundo para ellos, pero el inicio del mundo moderno para Europa. "Sin el saqueo de las Américas, no existiría el capitalismo, ni hubiese existido, más tarde, la revolución industrial; por lo tanto, tal vez, tampoco existiría el Antropoceno" (Danowski y Viveiros de Castro, 2019, p 194).

Esta destrucción del territorio —a la que me refiero en el caso anterior— y la violencia epistémica hacia las diversas subjetividades de los pueblos indígenas no han desaparecido del todo en la actual situación a la que se enfrenta la naturaleza americana imaginada como edénica, por lo cual me centraré en el caso específico de Colombia. La mirada objetivada a la que había sido sometida la naturaleza —es decir, desde *el punto cero*—, promovida en el siglo XV, puede ser complementada con lo que Juan Camilo Cajigas-Rotundo (2007) ha propuesto como la "biocolonialidad del poder"³ argumentada con la llegada del capitalismo globalizado y la actual producción de la naturaleza como recurso. Con el actual crecimiento económico y los nuevos modelos económicos de la sociedad post-industrial, la naturaleza edénica ha persistido para tornarse en el discurso del desarrollo sostenible para lograr la capitalización del territorio por parte de grandes multinacionales extranjeras y esto ha traído graves consecuencias al país en medio de un conflicto armado que ha perdurado por más de 50 años.

La situación actual de Colombia es crítica. Desde la firma del Acuerdo de Paz pactada entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas

Revolucionarias de Colombia (FARC) desde el 2016, han sido asesinados 971 líderes y defensores de derechos humanos según el informe de Indepaz⁴ y en el 2019 se registraron 64 asesinatos en Colombia contra defensores de la tierra y el medio ambiente, siendo este el número de asesinatos más alto contra activistas en defensa de la tierra registrado en el mundo por el informe de Global Witness.⁵

Una de las principales causas en el aumento de asesinatos desde la implementación del Acuerdo de Paz ha sido la presencia de grupos paramilitares en las zonas que anteriormente se asentaba la guerrilla de las FARC,⁶ zonas en las que habita una gran cantidad de comunidades campesinas e indígenas, las cuales han sido las más afectadas. A su vez, el incumplimiento de los acuerdos por parte del gobierno nacional y los múltiples intentos por hacer "trizas el acuerdo de paz",⁷ han dejado desprotegidos a quienes le apostaban a una paz restaurativa, convirtiéndolos en objeto de persecución, pero sobre todo, estos asesinatos sistemáticos hacia líderes sociales se dan y se han dado en Colombia durante muchos años porque son más que nada agentes políticos que desde la resistencia han defendido la vida.



Imagen 7. Manifestación en contra de los asesinatos a líderes sociales. Bogotá, julio del 2018.

Colombia es el país del continente con el mayor número de muertes por la defensa de los derechos humanos, el lugar en donde asesinan a las personas por defender la tierra y su restitución, al igual que el agua y los páramos, y por luchar en contra de la minería ilegal y la deforestación.

Hace pocos días el gobierno colombiano firmó la renovación del 'Plan Colombia', ahora llamado 'Colombia Crece' por la alianza Duque-Trump. El Plan Colombia, se ha valido del discurso estadounidense de la guerra contra las drogas, el narcotráfico y los campos ilícitos de coca. Este plan, que por 15 años ha dirigido el 93,3% de su presupuesto para la guerra y 6,6% para la inversión social, demuestra que es un plan extractivista que se beneficia y utiliza como excusa el discurso de la construcción de paz —y solo reproduce el aparato paramilitar estatal— para desplazar, asesinar y violentar a comunidades indígenas y campesinas en sus territorios porque son vistos como un impedimento para lograr el proyecto global de apropiación del territorio para la siembra de monocultivos (en uso para la siembra de coca) y los recursos naturales, que son apetecidos por las multinacionales, y disponer de los recursos genéticos allí presentes (Cajigas-Rotundo, 2007). "Colombia es el quinto mayor exportador mundial de carbón y tiene importantes sectores productores de petróleo, gas y aceite de palma"⁸ según el informe de Global Witness.

Con este tipo de alianzas, el estado colombiano sigue legitimando el discurso del desarrollo y el extractivismo en Latinoamérica, permitiendo la intervención y capitalización en sus territorios y sin duda, atenta contra el intento por volver a valorar la vida en Colombia, contribuye con el discurso del desplazamiento que desde los inicios de la modernidad y hasta el siglo XVIII, como lo hemos visto a lo largo de este artículo, con el afianzamiento del sistema capitalista mundial y el discurso del desarrollo, ha perpetuado la violencia y "la conquista de los territorios y gentes para su transformación ecológica y cultural desde la perspectiva de un orden logocéntrico" (Escobar, 2010, p.77).

Tal vez habría que preguntarse en estos momentos cómo podemos volver a valorar la vida y si las acciones y transformaciones que se proponen para solucionar los estragos del cambio climático incluyen diversas multiplicidades. Cabe la pena destacar que en el contexto latinoamericano el concepto de Antropoceno ha sido fuente de gran debate, ya que se considera que este concepto está enmarcado de manera global, ignorando la multiplicidad de las problemáticas locales sociales, ambientales y económicas que atraviesa Latinoamérica y que "requiere respuestas globales, lo cual demanda acciones e intervenciones globales-locales" (Ulloa, 2017, p.60), y como lo hemos visto en el caso de Colombia, los daños ambientales se sitúan en medio de un conflicto armado, del desplazamiento forzado y el despojo, la capitalización del territorio, el neocolonialismo y el extractivismo. Los cambios que se deben por lo tanto hacer deben incluir la mirada menos antropocénica posible y más desde la periferia, incluyendo los otros modos de vida y ontologías que han sido marginalizadas.

El Antropoceno aparece como el fin de una época, pero a su vez propone al humano como la catástrofe mayor. Olvidamos que la mayor amenaza éramos nosotros mismos, ocultos bajo el caparazón de hierro y vidrio del capitalismo, que tan repentinamente y en un corto lapso de tiempo, se derrumba ante nuestros ojos dejándonos ver el devastador presente que nos dejaba la construcción de la modernidad que parecía tan perdurable. El comienzo es el fin y como una serpiente que muerde su cola, el futuro es un eterno girar sobre lo que aún no llega, pero ha de venir en el presente cercano.

El Crystal Palace se quemó en un día.



Imagen 8. Incendio en el Crystal Palace, 1936.

De modo que la tierra firme, que había de ser nuestro jardín, fue creándose poco a poco y alcanzó a ser digna de albergar vida en una escala superior. El hombre llegó entonces para continuar con el trabajo de la naturaleza. Escapando con vida del interior, feliz de haber salvado su pellejo, se construyó un cobijo con cañas, después una choza de madera y por fin una cabaña de barro cocido con ladrillos. (Eden, 2019. p. 20).

Imágenes

Imagen 1. Fotografía anónima reproducida como una ilustración para el artículo de Benjamin Péret "La nature dévore le progrès et le dépasse", *Minotaure*, No. 10, invierno de 1937, p. 20. Fuente: Constelaciones de Susan Buck-Morss y Revista Re-Visiones.

Imagen 2. *Kaiserpanorama 1880*. Imagen de dominio público.

Imagen 3. *Mimosa sp.* Proyecto de digitalización de los dibujos de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (1783-1816), dirigida por José Celestino Mutis: www.rjb.csic.es/icones/mutis. Real Jardín Botánico-CSIC.

Imagen 4. *Un árbol encerrado dentro del Palacio de Cristal*, Autor Desconocido. Imagen de dominio público.

Imagen 5. Delamotte, P. (1852-1860) *Interior of Crystal Palace, Sydenham* [Fotografía]. Tomado de: <https://collections.vam.ac.uk/>

Imagen 6. Lous Gros, J.B (1842). *Calle Observatorio. Bogotá 1842, [Daguerrotipo]* Tomado de: *Historia de la Fotografía en Colombia*, Eduardo Serrano. Museo de Arte Moderno Bogotá, s.f. <https://www.villegaseditores.com/historia-de-la-fotografia-en-colombia-arribo-y-primeros-experimentos>

Imagen 7. *Manifestación en contra de los asesinatos a líderes sociales, Bogotá julio del 2018*. Archivo personal.

Imagen 8. Incendio en el Crystal Palace-1936. Autor y fuente desconocidas. Tomado de: <http://intranet.pogmacva.com/>

Bibliografía

Arboleda Quiñonez, Santiago (2016): "Plan Colombia: descivilización, genocidio, etnocidio y destierro afrocolombiano" en *Nómadas (Col)*, (45),75-89. [fecha de Consulta 29 de agosto de 2020]. ISSN: 0121-7550. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1051/105149483007>

Arnold, David. (2000): *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. México: Fondo de Cultura Económico.

Benjamin, Walter (2004): *Libro de los Pasajes*. Madrid: Ediciones Akal.

Bleichmar, Daniela (2016): *El imperio visible: expediciones botánicas y cultura visual en la Ilustración hispánica*. México: FCE - Fondo de Cultura Económica.

Cajigas-Rotundo, Juan Camilo (2007): "La biocolonialidad del poder. Amazonía, biodiversidad y ecocapitalismo" en Castro-Gómez, Santiago. (Ed). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 169-193). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Castro-Gómez, Santiago (2005): *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Castro-Gómez, Santiago (2010): *La Hybris del Punto Cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel Ramón (2007): "Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico" en Castro-Gómez, Santiago (Ed.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (pp.9-21). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Correa Rubio, François. (2005): "Sociedad y Naturaleza en la mitología muisca" en *Tabula Rasa*. (No.3), 197-222.

Danowski, Déborah, y de Castro Viveiros, Eduardo (2019): *¿Hay un mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Eden, Frederic (2019): *Un Jardín en Venecia*. España: Gallo Negro Ediciones.

Escobar, Arturo (2007): *La Invención del Tercer Mundo: Construcción y Deconstrucción del desarrollo*. Caracas: El Perro y la Rana.

Escobar, Arturo (2010): *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Enviñón Editores.

Foucault, Michel (1968): *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Argentina: Siglo Veintiuno editores.

García, Tristan y Normand, Vincent (2019): *Theater, Garden, Bestiary: A Materialist History of Exhibitions*. Berlín: Sternberg Press.

Haraway, Donna J. (2015): *El patriarcado del Osito Teddy*. Barcelona: Sans Soleil Ediciones.

Harvey, David (2018): *Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.

Nieto Olarte, Mauricio (2019): *Remedios para el Imperio: Historia Natural y la apropiación del Nuevo Mundo*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Pinzón Martínez, Felipe (2016): *Una cultura de invernadero: trópico y civilización en Colombia (1808-1928)*. Madrid: Editorial Iberoamericana.

Quijano, Aníbal (2000): "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO) p. 246.

Romero Caballero, Belén (2015): *La colonialidad de la naturaleza. Visualizaciones y "contra-visualizaciones" decoloniales para sostener la vida*. Revista Extravío. Tomado de: <https://ojs.uv.es/index.php/extravio/article/view/4528/6803>

Said, Edward W. (2008): *Orientalismo*. Barcelona: Editorial Debolsillo.

Segato, Rita (2015): *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Silva, José Asunción (2015): *De Sobremesa*. Bogotá: Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia.

Sloterdijk, Peter (2019): *En el mundo interior del capital: para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid: Ediciones Siruela.

Stepan, Nancy Leys (2001): *Picturing Tropical Nature*. London: Reaktion Books.

Sutter, Paul S. (2014): *The Tropics: A Brief History of an Environmental Imaginary*. En Isenberg C, Andrew (Ed.) *The Oxford Handbook of Environmental History* (pp. 178-206). New York: Oxford University Press.

Ulloa, Astrid (2017, mayo-agosto): "Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica?" en *Desacatos*. Recuperado de: <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/issue/view/102>

Villegas, Benjamín (2000): *Cerros de Bogotá*. Bogotá: Villegas Editores.

Zavala, Iris M. (1992): *Discursos sobre la invención de América*. Amsterdam: Editorial Rodopi.

Notas

¹ Término introducido y estudiado por David Arnold, se refiere a la manera en que se ha construido la representación y el imaginario del trópico sobre un discurso implementado desde occidente: "La tropicalidad fue la experiencia de los blancos septentrionales penetrando en un mundo ajeno —ajeno en cuanto al clima, vegetación, gente y enfermedades" (Arnold, 2000 p.130).

² El concepto de wilderness, contribuyó a la creación del imaginario sobre el trópico. "El mitema del mundo edénico persiste contemporáneamente en la idea de *wilderness*, aquellos espacios —cada vez menos— de una naturaleza pura, no corrompida por la presencia humana, *horti conclusi* que dan testimonio de un pasado que habría logrado sobrevivir "intocado" desde tiempos primigenios hasta el presente, pero que hoy estaría en riesgo de desaparecer como resultado de la acción ciegamente predatoria de la civilización occidental". (Danowski y Viveiros de Castro, 2019, p.58).

³ Noción que se establece como base al argumento de la *Colonialidad del Poder* de Anibal Quijano.

⁴ Para ver el informe completo de Indepaz dirigirse al siguiente link: <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/07/Informe-Especial-Asesinato-lideres-sociales-Nov2016-Jul2020-Indepaz.pdf>
Para ver el listado completo de asesinatos dirigirse al siguiente link: <http://www.indepaz.org.co/lideres/>

⁵ Para ver el informe de Global Witness, dirigirse al siguiente link: <https://www.globalwitness.org/es/defending-tomorrow-es/>

⁶ A mediados del siglo XX, las primeras guerrillas en Colombia comenzaban a conformarse como guerrillas campesinas, exigiendo una participación política activa, organizándose sindicalmente, ante un estado ausente en las zonas rurales del país y después de varios incumplimientos con base en las reformas agrarias y la excusa del desarrollo del continente, desplegadas por Estados Unidos hacia Latinoamérica. Al día de hoy 211 excombatientes de las Farc-Ep han sido asesinados desde la firma del Acuerdo.

⁷ Esta frase del ex ministro de defensa Fernando Londoño del partido de derecha, Centro Democrático, expresada durante el 2017, hace ecos hoy en día, cuando nos enfrentamos al incremento de las muertes en Colombia. El Centro Democrático se ha encargado de tergiversar y obstaculizar la paz en Colombia. Para escuchar las ilustres palabras de Londoño dirigirse al siguiente link:
<https://www.youtube.com/watch?v=vIRJK2d84-8>

⁸ Sobre este tema Arturo Escobar escribe acerca del caso de la zona del Pacífico colombiano y la extracción de palma lo siguiente: "En años recientes, investigadores han interpretado la historia del Pacífico referida a un persistente modelo económico extractivista inaugurado por la expansión de la frontera de la minería del oro desde el siglo XVII. Desde esta perspectiva, los paisajes sociales y naturales de la región han sido moldeados principalmente por los sistemas de producción que dependen de la explotación de recursos naturales y del trabajo, para que los beneficios de la actividad económica no se queden en la región" (Escobar, 2010, p 92).